

LA GUERRA DE IRAK, EUROPA Y EL ORDEN INTERNACIONAL

La guerra de Irak puede suponer un antes y un después en la situación del mundo y en la articulación de las relaciones internacionales.

Todos tenemos la responsabilidad de que esta transformación abra una nueva época en las relaciones internacionales que signifique una oportunidad para construir un mundo más pacífico, más justo y más respetuoso con los derechos humanos, las normas del estado de derecho y la democracia.

Pero no podemos desconocer que la guerra ha abierto grietas e incertidumbres que, como españoles, nos afectan en tres frentes: el del orden internacional, el de la construcción europea y el del papel de España en esos dos frentes. En este momento crucial de la historia, desde el Círculo queremos contribuir al debate desapasionado que ha comenzado a manifestarse en la sociedad española.

DEFENDEMOS UN MUNDO MULTIPOLAR, GOBERNADO POR ORGANIZACIONES INTERNACIONALES MULTILATERALES

El esquema que ha regido las relaciones internacionales desde la segunda guerra mundial cambió bruscamente en 1989 con la caída del muro de Berlín y la disolución del imperio soviético. Desde entonces, Estados Unidos se ha convertido en el actor dominante de la escena internacional y su política exterior ha incorporado una cierta tendencia a adoptar decisiones unilaterales

Simultáneamente, estamos asistiendo a la aparición de nuevos actores como la Unión Europea ó China que –a pesar de sus limitaciones en el orden político, económico o militar- deben adquirir un protagonismo creciente y transformarse en elementos de equilibrio de la posición de Estados Unidos.

Una función que pueden pretender desarrollar por ellos mismos o bien, simultáneamente, reforzando el rol de los Organismos Internacionales.

De hecho, en los últimos años se han dado avances importantes en el ámbito del ordenamiento internacional multilateral. Iniciativas como el Tribunal Penal Internacional, el Tratado de Kioto o la Cumbre de Johannesburgo son manifestaciones de la voluntad de una amplia mayoría de países para sentar las bases de un futuro consenso mundial en algunos temas vitales para el avance de la democracia en el mundo y el futuro de la humanidad.

Se podría pensar que la crisis que ha provocado la guerra de Irak amenaza con paralizar estos primeros progresos. Sin embargo, la realidad puede ser muy distinta. Es posible que salgamos de esta con la convicción y los instrumentos para avanzar en este camino. La aparición de una opinión pública mundial y la constatación de que necesitamos organismos multilaterales, como las Naciones Unidas, son dos elementos que han salido fortalecidos y constituyen elementos positivos que han emergido de la crisis.

Efectivamente, creemos que hay que destacar la reacción popular. La creciente globalización y la interdependencia, favorecida por el creciente uso de internet, ha contribuido a ese gran salto adelante en la capacidad de expresión de la opinión pública. Esos nuevos cauces –espontáneos, masivos y, en general, pacíficos- de expresión de la opinión ciudadana están expresando una nueva demanda de participación de los ciudadanos en las decisiones públicas, más allá de las posibilidades que ofrecen los mecanismos tradicionales de representación política.

Asimismo, se ha demostrado que Naciones Unidas son, pese a su precariedad y limitaciones, la base insustituible sobre la que cimentar el orden jurídico internacional, el respeto al estado de derecho y la expansión de la democracia.

DEFENDEMOS Y APOYAMOS UNA EUROPA MAS FUERTE Y MAS DECISIVA EN LA CONFIGURACIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL

Europa no ha sabido hablar con una sola voz en esta crisis. Esta situación ha venido a producirse en unos momentos en que la Unión Europea está afrontando retos verdaderamente históricos que condicionarán, en gran manera, su devenir futuro: la ampliación a los países del Este; el proceso de Convención; y el refuerzo de sus políticas con los países de la ribera sur del Mediterráneo.

Pero esta carencia no puede ser obstáculo ahora para avanzar en la integración, lograr la unidad de acción en política exterior y reconstruir el vínculo atlántico con EE.UU. Sólo de esta forma será posible construir un mundo más multipolar y equilibrado, que signifique un paso adelante, tanto respecto del equilibrio de bloques de la postguerra, como de las tendencias unilaterales que se manifiestan en este momento.

Una Unión Europea de 300 millones de habitantes, que representa una parte significativa del PIB mundial y a la que la opinión pública europea, de manera casi unánime, reclama que se consolide como un actor indispensable de la

escena internacional, tiene que ser capaz de establecer un marco privilegiado de relaciones con Norteamérica y de apostar decididamente a favor de unas instituciones internacionales multilaterales reforzadas y capaces de afrontar los retos de un mundo en transformación.

Pero Europa no podrá asumir ese rol sin una política exterior única y una capacidad de defensa e intervención exterior propia que la haga creíble. Una política común en estos dos ámbitos, unido al espacio económico y monetario del que ya disfrutamos, haría realidad el sueño de los primeros impulsores del proyecto europeo.

Quizás éste sea un buen momento para recordar que la realidad europea que hoy conocemos nació después de los mayores desastres que en el siglo XX protagonizaron los propios países europeos; y que el progreso en la construcción europea a lo largo de estos cincuenta años ha estado repleto de avances y paradas, de posturas divergentes cuando no enfrentadas entre estados, que solo se han superado desde el respeto a la diversidad y desde la voluntad de encontrar en Europa un superior interés común.

RECLAMAMOS LA RECONSTRUCCION DEL CONSENSO EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA PARA FORTALECER SU PAPEL EN LA ESCENA INTERNACIONAL

A lo largo de estos casi cincuenta años, Europa ha sido el eje central de la política exterior española, con hitos como el acuerdo preferencial de 1970, el acceso a la condición de miembros de pleno derecho de la CEE en 1986, o nuestra incorporación, desde el primer momento, en la Unión Económica y Monetaria en 1998. Todos esos momentos fueron vividos con especial intensidad por la sociedad española.

España ha encontrado en ese espacio europeo su fuente de estímulo y progreso. En lo económico, accediendo a un mercado que nos ha brindado la oportunidad de acercarnos a los niveles de bienestar de los países más desarrollados. En lo político, encontrando el apoyo de las democracias europeas a nuestro proceso de democratización. En lo social, incorporando el modelo de bienestar que ha dado cohesión social y territorial.

Hoy, España forma ya parte de ese núcleo central de países que conforman las políticas de la Unión, y a los que corresponde liderar sus proyectos más ambiciosos, como ha sido el caso de la Unión Económica y Monetaria, y como debe ser la Política Mediterránea de la Unión.

El Círculo de Economía nació, en los años cincuenta, como manifestación de la voluntad de sectores renovadores de la sociedad catalana y española por participar activamente del proyecto de integración europea. En las circunstancias actuales, el Círculo cree que solo cabe reforzar el compromiso inequívoco con el desarrollo y consolidación del proyecto de la Unión Europea. Una Unión que puede, y debe, salir reforzada de esta crisis.

En este proceso, España ha de aspirar a ejercer el protagonismo que le corresponde, tanto en el ámbito europeo como en el de las relaciones internacionales. Pero ese protagonismo sólo podrá ejercerse, de forma sólida y continuada, a partir de la reconstrucción de un consenso básico sobre la política exterior española, compartido por las principales fuerzas políticas. Por ello, queremos reclamar todo el esfuerzo necesario a nuestros representantes políticos para alcanzar ese consenso básico, que ha existido desde los inicios de la democracia.

Abril de 2003